



SYLVIA SIDNEY

PARAMOUNT

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

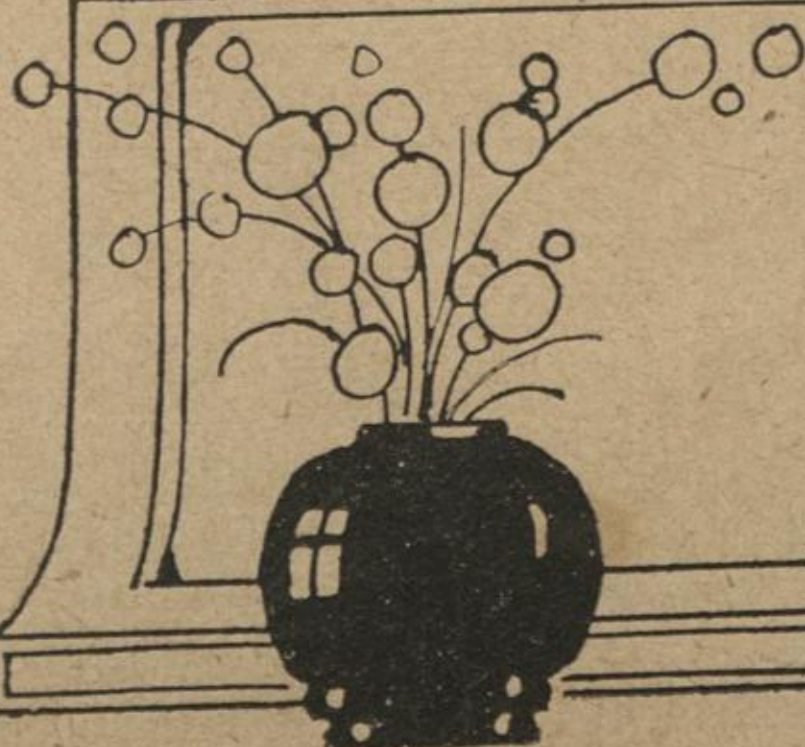
GUAYAQUIL (ECUADOR), 23 DE MARZO DE 1935

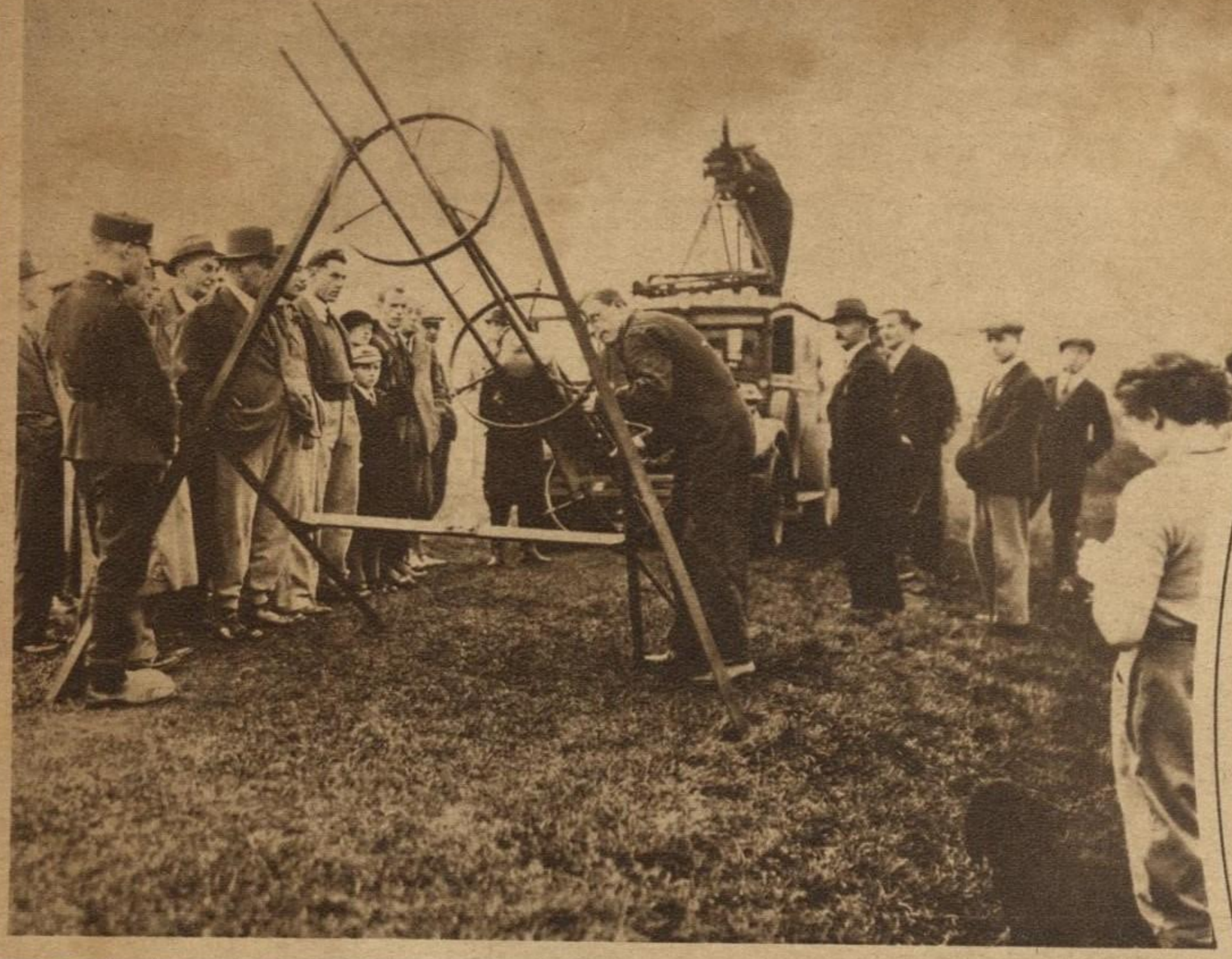
Nº 199



MECHITA MATA MARTINEZ

Tiene su sonrisa la inefable gracia y el extraño misterio de la Afrodita legendaria; y hay en su exquisita belleza aquel dón divino que perdió un mundo a las plantas de Elena y conquistó otro ante los ojos de Cleopatra.





LAS AUTORIDADES BRITANICAS prohibieron ensayar este aparato ideado por un inventor alemán, Gerahrd Zucker, quien pretendia enviar correspondencia por medio de cohetes entre la isla de Wight y la costa inglesa.



RICARDO CORTES en su más reciente creación para la casa Warner Bros., "SOY UN LADRON."



PARQUE VARGAS, Puerto Limón, Costa Rica.



ESTE AUDITORIO BRILLANTEMENTE ATAVIADO es el conjunto de 500 candidatas a papeles de coristas en un gran estudio cinematográfico de Hollywood.



LA ULTIMA PALABRA EN TRAJE DE BAÑO, según una elegante parisiense. El taftán de seda es de colores vistosos.

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO IV

GUAYAQUIL (ECUADOR), 23 DE MARZO DE 1935

Nº 199

MECHITA MATA MARTINEZ

Tiene su sonrisa la inefable gracia y el extraño misterio de la Afrodita legendaria; y hay en su exquisita belleza aquel dón divino que perdió un mundo a las plantas de Elena y conquistó otro ante los ojos de Cleopatra.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

No hay peor diligencia que la que no se hace. Ni hay que dormirse sobre los laureles. Que camaron que se duerme se lo lleva la corriente.

Esto pensó Don Apa. I pensó también que la palabra bien administrada puede mover el mundo. Sobre todo si a la plabra se unen unos whiskys y unas buenas viandas.

Pues, entonces, a Quito. ¿Podía dejar que le hagan el agua lodo? ¿I que le maten el gallo en la mano? Don Apa no tiene nada de apagado. Si José María quiere darsela de vivo, pues tendrá que lucharla. I a Quito, se dijo.

¿Pero, podía llegar a la urbe capitalina como un don cualquiera? ¿Eso, jamás! Ya vería José María que también en Quito tenía quien lo aclame. I, para ello mandó por delante a un agente, con orden de que pague a dos sucres a todo el que quiera irlo a recibir.

¿Están caros los recepcionados en Quito? ¿Se hallarán desconcertados por la ida de su jefe Martens al Aguatico? Es lo cierto que el agente sólo pudo reunir 40 modestos capariches. I fué ese escaso número el que recibió a Don Apa en Chimbacalle al grito de: ¡Viva Don Placita!

Ahora el grande hombre e ilustre municipio se esfuerza por seguir siendo ambas cosas. Pero el Consejo de Estado tiene respingada la nariz. I Don Apa suda y se consume.

I, en tanto Don Apa la pelea en Quito los empleados del Municipio permanecen acorazados bajo la adarga de la ordenanza de estabilidad. No nos sacan ni con vaselina exclaman los empleados. Pero el alcastraz tiene compromisos adquiridos. I allí está el tropiezo; pues para algo se han desgastado durante un año seguido las huestes de Don Apa.

¿Qué pasará? Como un antecedente surge la imagen impasible de Eduardo Puig. ¿Será capaz Don Apa de dejar en tierra a toda la tripulación y marcharse solo con el buque? ¿I si el Consejo de Estado líquida a Don Apa? Verdaderamente, ha de ser doloroso experimentar las angustias de los partidarios del apa-

cismo. No quisiéramos estar dentro del pellejo de uno de esos eternos aspirantes a banquete municipal. Porque, estos son los mismos del tuerco, los mismos de Don Mendo, los mismos de Puig, los mismos. I los viejos empleados municipales, firmes como el queso.

Un día se marchó Panamá de Colombia para que le abrieran el canal. I ahora ha ido el Panamá a Colombia para idem. I allí lo tenemos partido por el eje. ¿Será un desquite por su nombre?

Es lo cierto que los muchachos las pasan negras y cada día ven los bisteacks a mayor distancia. Alonso Quijano salió de aventuras por las tierras de la Mancha con Sancho Panza. Pero procuró siempre que no le faltara el charque a su escudero. En cuanto a este otro Alonso Quijano (alias) Jorge Diez, metido a empresario del Panamá, no ha sabido darle a éste abrigo para el estómago. I Barranquilla no es precisamente una insula Barataria.

CERTAMEN CULTURAL

La dirección de la importante revista quiteña "América", con el apoyo del Gobierno, ha promovido para el próximo 10 de Agosto un concurso literario y la primera exposición del libro hispano-americano. Al efecto, el presidente de la república ha dictado un decreto en el que le da carácter oficial a la exposición, invita a los escritores, instituciones intelectuales y casas editoras para que concurren, concede una serie de premios pecuniarios y honoríficos, funda bajo los auspicios del ministerio de educación la biblioteca de autores hispano-americanos, y asigna los fondos necesarios para la realización del certamen.

Como órgano de cultura literaria y artística, es para SEMANA GRAFICA un deber exteriorizar sus aplausos por esta cooperación del Gobierno a una labor tan valiosa como la que la revista "América" va a llevar a cabo con su concurso y su exposición. El Ecuador es uno de los países del Nuevo Mundo que posee elementos intelectuales de más elevada capacidad y más avanzadas ideas; pero, a pesar de la importancia de su movimiento cultural, que se halla a la vanguardia de todas las renovaciones, no consigue

no debe esperarse que nuestros panamitos le cuenten el cuento a los paisitas. Eso sería como el muchacho que quería enseñarle a su padre a criar hijos. Si allá vuelan hasta los niños de teta, que van a poder nuestros deportistas robársela con ingenio. Aprenderán algo; pero siempre les será muy difícil buscar tres cuartillos para completar un real.

La Sanidad pescó por la oreja a Modesto, cuando hacía su apinado de higado. I, ¡juápíte! le zurró la badana con cien toletazos.

Pero Modesto es tozudo como un aragonés. Ha creído ver amarillo y no hay quién lo convenza de que es blanco. Amarilla es la bilis y como le sobra a Modesto pues mira todo amarillo. Amarillo es el oro y como mucho lo desea, pues halla todo amarillo. Amarillo es todo escrito de insultos, y, por su obsesión de lo amarillo, los redacta contra tirus y troyanos. I, como los chinos son de raza amarilla, pues pretende

el prestigio a que es acreedor, por la falta de apoyo del Estado, al cual corresponde difundir la obra de sus hombres de letras.

Los acuerdos para llevar a cabo este certamen, son un paso positivo para que deje de ser ignorada nuestra intelectualidad y fijen en ella su atención los demás pueblos del continente. Esto contribuirá a un más activo intercambio espiritual de nuestros intelectuales con sus congéneres de las demás naciones, y servirá para que seamos mejor conocidos y, también para que conozcamos más intimamente a los factores literarios de allende las fronteras. Por otra parte, de esta vinculación intelectual derivarán grandes beneficios para nuestra patria, pues al acercamiento de los escritores sigue el estrechamiento de las relaciones sociales y económicas, y un aprecio mayor para la nación.

Confiamos en que la organización del certamen se realizará con toda eficiencia, ya que está en manos tan expertas como las de los dirigentes de la revista "América"; y, en consecuencia, esperamos que se alcance el más halagador éxito en su realización.

hacernos chinos a todos, con sus afirmaciones absurdas.

El día de San José, esposo de María y papá de Jesús, es un gran día. Fue cuando le floreció la vara. I, por eso, en el ven todos los Joséses florecer sus instituciones.

Para José María fue un día de superbas e inefabables alegrías. Allí estuvieron a felicitarlo los cuatro pilares de su política. Allí el alto y grueso milico; allí el torvo y habilidoso prelado; allí el incondicional y abnegado capitán; y allí, finalmente, el fanático aborígen obediente al pito.

¡Viva el santo! I los cuatro se arrodillaron ante el amo. I los cuatro juraron adhesión eterna. I los cuatro le cuadraron el día.

Mientras José María peroraba infatigable contra los que el llamaba "politicastos de la Asamblea Liberal", Carlitos del Mar no decía esta boca es mía. ¿Iba a aguantar en seco la parada? Era que Carlitos había subido a lo alto del Sinal, para recoger las tablas de la ley. I, al fin ha bajado, mostrándolas para edificación de los humanos.

Aquí lo tenemos, pues, como un nuevo Moisés. I, como Moisés, no sólo ha mostrado las tablas de la ley. También ha hecho brotar agua de la roca. Porque son muchos miles de pesos los que con su varita ha hecho chorrear a los liberales. ¿Se quiere milagro más patente y grandioso?

En cuanto a lo que Aaron le conteste. Contra la vaca vil el sublime espíritu, proclamó Moisés. I Aaron bajó la cabeza, mientras los semitas derribaban al vellocino de oro. Aquel triunfo se repite a través del tiempo y la distancia.

¿París, ciudad del amor. París, París! Cantando el viejo vals, se marcha Díaz con rumbo a París. I aquí se levanta inquietadora interrogante.

¿Quién ocupará el sillón vacío? Guayaquil no las tiene todas consigo. Su porvenir está cifrado en tal elección. I es para angustiarse pensar que puede errar Su Excelencia. ¿Quién será? ¿Quién no será?

Suenan ya nombres, pero nada es seguro. Algo se mueve en los bajos fondos de la política. I es allí donde se está gestando la sustitución. ¿Tendrá suerte Guayaquil? Ya lo veremos. En tanto, valga ponerle una vela a San Pancracio y otra a San Ciriaco.

SUPERACION DE LA ENSEÑANZA RURAL



Grupo de señoritas profesoras del Curso de Perfeccionamiento para Maestros Rurales, que ha sido organizado por la Dirección de Estudios del Guayas con todo éxito.

La instrucción en nuestros campos ha permanecido en un fatal estancamiento.

Sus métodos han sido los mismos de la época colonial.

Aprendizaje de memoria. Ausencia de elementos sugestivos. La letra con sangre entra.

Los maestros han sido lo menos maestros posible.

Exiguidad de la renta, carencia de apoyo, ninguna estimación social, desafinidad espiritual con el estudiantado.

Por eso, el fruto educativo en los campos ha sido pobre, mezquino, enteco.

La cifra de analfabetos se ha conservado en un porcentaje atterrador.

I la enseñanza no ha servido para formar hombres útiles; sino, más bien, para poner a las generaciones campesinas sobre el despenadero de una mala vida.

I han comenzado las clases con un personal eficiente.

Fervoroso anhelo por ser mejor, servir más y cumplir bien.

Bajo los mejores auspicios y con las más halagueñas esperanzas se desenvuelven las clases a los buenos catedráticos del agro.

El programa es amplio y el esfuerzo titánico; pero les sobra voluntad, decisión y energía.

Cuando los maestros regresen a sus villas y recintos, soplará un aire de primavera sobre el litoral.

I, uno de ellos, ha sido la organización del primer curso in-

tensivo de perfeccionamiento para los profesores rurales del litoral.

Se han reunido maestros y maestras en Guayaquil.

I han comenzado las clases con un personal eficiente.

Fervoroso anhelo por ser mejor, servir más y cumplir bien.

Bajo los mejores auspicios y con las más halagueñas esperanzas se desenvuelven las clases a los buenos catedráticos del agro.

El programa es amplio y el esfuerzo titánico; pero les sobra voluntad, decisión y energía.

Cuando los maestros regresen a sus villas y recintos, soplará un aire de primavera sobre el litoral.

I, uno de ellos, ha sido la organización del primer curso in-

Llevarán las simientes de una nueva alma, para fecundar las mentes juveniles.

Irán a repetir al montuvio el mandato bíblico de: ¡Levántate y anda!

Plenitud de entusiasmos. Decroly y la Montessori alentarán en sus prácticos métodos de enseñanza.

I con sus lecciones barrerán ancestrales prejuicios y absurdas costumbres.

Hay que saludar a una aurora de redención espiritual.

La patria adquiere conciencia de sus destinos.

I coloca a sus maestros rurales en la vanguardia de la marcha hacia una meta de idealidad.



Grupo de profesores del Curso de Perfeccionamiento para Maestros Rurales, que ha sido inaugurado en este puerto y que funcionará durante la etapa de vacaciones.



En aquel pequeño salón donde no había puesto los pies desde hacía tiempo, Marcelo Priolan se sintió asaltado por dolorosa angustia. Por primera vez, cediendo a las instancias de su amigo León Lorber — con quien se encontraba casualmente la víspera en un bar del Bulevar de los Italianos — había aceptado volver a cenar en casa de él... en casa de ellos (porque Lorber había vuelto a casarse recientemente, dieciocho meses apenas después de la muerte de su primera esposa aquella encantadora Elisa, tan prematuramente arrancada a la vida). Ahora bien, Marcelo Priolan había admirado a Elisa, que había sido su amada más de dos años, a pesar de profesar a su marido una afectuosa ternura y querer apasionadamente a su hijo. Así, al enterarse del segundo matrimonio de su amigo (que él traicionara y a menudo no sin remordimientos), Marcelo Priolan había sentido contra él una especie de sordo rencor, habiéndose apartado obstinadamente del nuevo hogar, negándose incluso a conocer a la reemplazante, prima de Lorber, joven sin grandes atractivos físicos, pero cuyo encanto discreto y dulzura habían conquistado al viudo...

Ahora, y en tanto que, solo en aquel pequeño salón colmado de dolorosos recuerdos, Marcelo Priolan, como huído, perdido en el pasado, aguardaba al dueño de casa (¡ah!, ¿por qué aceptaría la invitación?), la puerta se abrió y él apareció con alegres exclamaciones, saludando el regreso del desertor. Y, detrás de él, Teresa, la nueva señora de Lorber, seguida de un muchachito.

—¡Ah!, ya te tenemos aquí —prorrumpió efusivamente Lorber.—Teresa, te presento... al fugitivo... al ingrato... a mi más querido amigo... Y tú, Luisito... aquí tienes a tu gran compañero... el que tanto te mimaba en vida de tu sobre mamá... el que te traía tantos lindos juguetes... ¡Vamos, corre a besarle!... Y ahora pasemos al comedor, María —debes acordarte también de María— nos avisa que la cena está servida... Charlaremos mientras comemos...

Algunos instantes más tarde, encuadrado de un lado por la joven señora, del otro por el niño, Lorber sentado frente a ellos, Marcelo Priolan, mientras comía a duras penas, la garganta oprimida, se esforzaba en responder a las frases joviales (¡demasiado joviales!) de León, a las niñerías afectuosas del muchacho (¡éste, también, qué rápidamente había olvidado!), a las cortesías de la dueña de casa, una dueña de casa bien diferente de la otra (¡aquella estaba tan viva, tan presente en su corazón!).

Cuando hubo acabado la penosa cena, durante la cual, a pesar de todo, había reinado una especie de embarazo, de ansioso malestar, Priolan profirió un sus-

POR EDMUNDO SEE

piro de alivio. Y de vuelta en seguida al pequeño salón, bebido el café (después de haberlo servido, Teresa se había retirado llevándose al niño a acostar), Marcelo pretextó una cita urgente, quiso despedirse pero en ese momento, una llamada telefónica resonó en la pieza contigua y la nueva señora de Lorber, apareciendo repentinamente, previno a su marido que le llamaban al aparato.

—Bien... —dijo éste—. Espérenme... Un momento... ¡Teresa, has compañía a Priolan!...

Y salió, dejándoles frente a frente.

Hubo un silencio embarazoso. Marcelo sonreía como cohibido, fastidiado, buscando vagamente un tema de conversación. Pero ella fué la primera en hablar.

—Le agradezco —articuló con evidente esfuerzo— que haya consentido en volver aquí... a esta casa... donde tantas cosas deben despertar en usted recuerdos crueles...

El la miró, un poco sorprendido, seducido a pesar suyo por la dulzura de aquella voz, por la luz pura de aquellos ojos que iluminaron repentinamente un rostro de rasgos indecisos. Y ella prosiguió:

—Esta casa... donde yo reemplazo tan pensosamente para usted... a alguien... a una persona que usted amó infinitamente... y que también le amaba...

Y como él intentase un vago gesto de protesta, Teresa prosiguió, el rostro bruscamente invadido por furtivo sonrojo:

—¡Oh!, no me ilde de falta de tacto, de delicadeza en este momento. Las circunstancias, ¡ay!, me obligan a proceder así... Esas circunstancias me han revelado... bien a pesar mío, ciertas cosas que otro, afortunadamente, siempre ha ignorado y que yo he descubierto casualmente... al abrir el cajón de un mueblecito de mi alcoba... la alcoba suya, la de ella, anteriormente... Tome, Es esto... Puedo devolvérselo... puesto que el azar nos permite, estar solos unos minutos...

Sacó de su busto un pequeño cartón y se lo entregó con torpeza conmovedora. Priolan reconoció su propio rostro, su fotografía, sobre la cual habían sido escritas esas líneas trazadas por su propia mano: "A mi única bienamada".

—¡Oh! —dijo, agitado—, ¿usted ha encontrado...?

—He encontrado eso, sí, que se había cometido la imprudencia, la locura de conservar... Y si alguien hubiese descubierto esta fotografía... ¡Pronto! ¡Guárdela en su cartera!...

Marcelo obedeció.

—Gracias —murmuró en seguida—. Y perdón.

—¿Perdón?

—Sí... Me siento trastornado al pensar en las consecuencias que habría podido tener para usted semejante descubrimiento... Si algún otro la hubiese encontrado... quizá hubiera creído... la habría atribuido a usted injustamente...

Pero ella tuvo un movimiento de orgullo ofendido e, irguiendo altivamente la cabeza:

—¡No! —repuso—. ¡Oh, no! Yo no arriesgaba nada... ¡Se me conoce bastante para no dudar de mí... de mi fidelidad!...

Teresa esbozó una sonrisa melancólicamente irónica, y prosiguió:

—Por lo demás, no me envanezco! No soy de esas mujeres que los hombres persiguen... y aman apasionadamente. Soy menos hermosa... menos seductora que aquella...

Marcelo se preparaba a protestar, por galantería, pero le cortó la palabra.

—Sin embargo —agregó gravemente—, eso hubiera sido terrible de cualquier manera, irreparable... para ella, ¡pobre!, que ya no está aquí para justificarse, para defenderse... y para él también, ¡tan bueno, tan confiado...! ¡Piense usted, pues, en semejante revelación! ¡El recuerdo de una muerta, de una esposa, de una madre, hollado, abolido, envenenado para siempre!...

Y como él la contemplase con emocionada gratitud:

—¡En fin —prosiguió ella—, ya está! El mal se ha evitado, el peligro ha sido apartado de esta casa, de este hogar, y usted podrá volver aquí, regresar sin preocupaciones, sin temores, sin remordimientos, y recuperar su verdadero lugar, su lugar de amigo... Porque él siente por usted una amistad profunda, sáfia por su desaparición y hasta empezaba a inquietarse... Y el niño también le quiere, mucho. ¡Cómo le extrañaba. Reclamaba al gran camastrado que antes le mimaba, le acariciaba... Si; ese lugar, su lugar, usted nos lo debe, se lo debe usted a ellos, y tiene usted que volver a ocuparlo...

Y concluyó con una maliciosa gentileza:

—¡Y quizá me lo deba usted un poco a mí también!

Incapaz de responder, Marcelo le tomó la mano y posó en ella sus labios con piadoso fervor.

En ese momento, reapareció Lorber. Instintivamente, Teresa y Marcelo se separaron con precipitación, confusos, como sorprendidos en falta.

¿Qué más necesitaba el marido para creer que entre ellos existía una complicidad?... Pero no la complicidad noble, augusta que había aleteado en sus espíritus durante aquellos intensos minutos de sinceridad, y que había culminado en un beso fervoroso en la mano de la joven señora. ¡No! En aquel gesto piadoso, en aquella actitud en que acababa de sorprenderlos, León Lorber vió instantáneamente la traición cruda, cruel, de su esposa, de su mejor amigo...

Y en aquel momento trágico, la mujer que había querido salvar la memoria de la muerta, sintió sobre sí la culpa ajena, con todo el horrible peso de la injusticia...

—¡Oh!, no me ilde de falta de tacto, de delicadeza en este momento. Las circunstancias, ¡ay!, me obligan a proceder así... Esas circunstancias me han revelado... bien a pesar mío, ciertas cosas que otro, afortunadamente, siempre ha ignorado y que yo he descubierto casualmente... al abrir el cajón de un mueblecito de mi alcoba... la alcoba suya, la de ella, anteriormente... Tome, Es esto... Puedo devolvérselo... puesto que el azar nos permite, estar solos unos minutos...

Sacó de su busto un pequeño cartón y se lo entregó con torpeza conmovedora. Priolan reconoció su propio rostro, su fotografía, sobre la cual habían sido escritas esas líneas trazadas por su propia mano: "A mi única bienamada".

—¡Oh! —dijo, agitado—, ¿usted ha encontrado...?

—He encontrado eso, sí, que se había cometido la imprudencia, la locura de conservar... Y si alguien hubiese descubierto esta fotografía... ¡Pronto! ¡Guárdela en su cartera!...

Marcelo obedeció.

—Gracias —murmuró en seguida—. Y perdón.

—¿Perdón?

—Sí... Me siento trastornado al pensar en las consecuencias que habría podido tener para usted semejante descubrimiento... Si algún otro la hubiese encontrado... quizá hubiera creído... la habría atribuido a usted injustamente...

LA VIDA

A SUSANA.

La Vida es el Presente. Es la Flor del Instante que hay que coger con mano decidida. Si vivimos mañana, para nuevo desplante habrá puesto en el árbol otro fruto la Vida.

¡Tómala sin recelos, como el pájaro toma —sin pedirle a nadie— la más jugosa poma, y sé joven como ella, como es joven la planta, y la fuente y la estrella, que viven delirante minuto de ilusión! (Sin saber que la tienen, ellas tienen razón!)

—Ayer... —¡Ayer no eras! Medita y verás cómo tú no exististe ayer... —¿Y mañana?— ¡Quimeras! ¡Mañana es sólo una promesa de mujer!

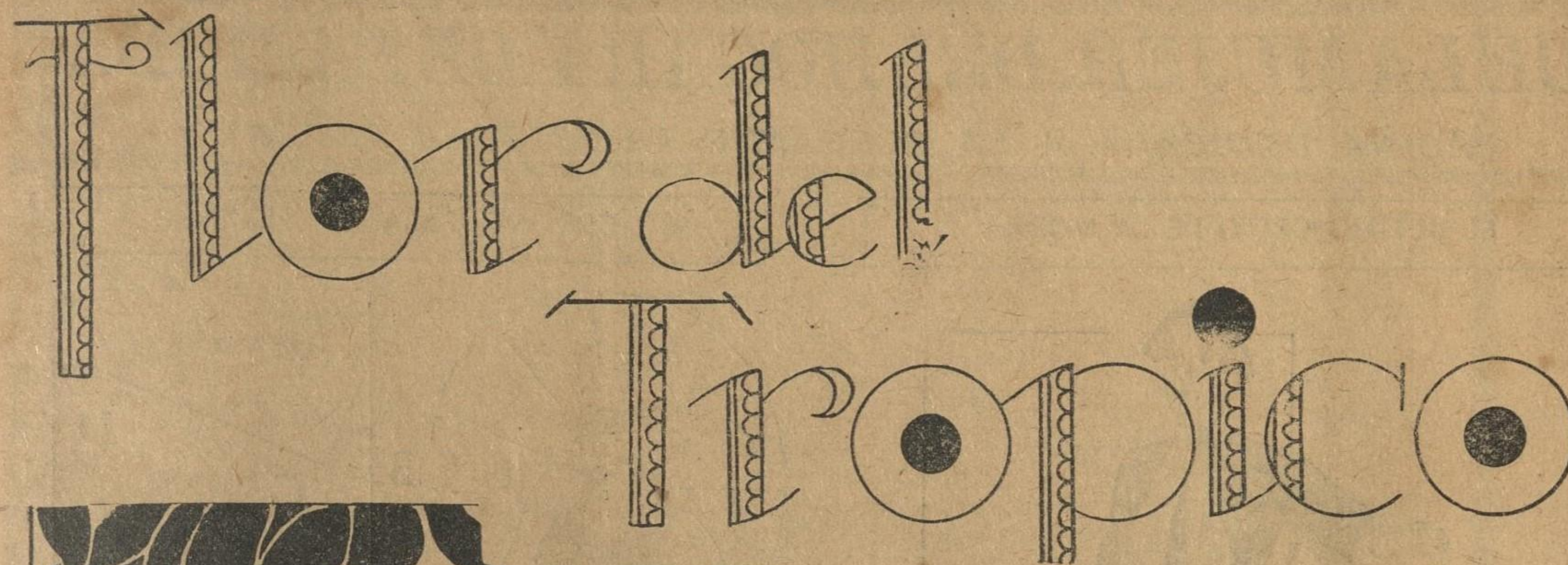
La Vida es hoy. Es joven por no tener pasado, y, porque no lo tiene, la Vida no ha pecado.

Es pura como aquellas mujeres sin historia para las que no es nunca tormento la memoria.

Sé tú como la Vida, que es serena y es fuerte porque no se disipa meditando en la Muerte.

La Vida es hoy. Verbo de un solo tiempo, que se conjuga: ¡soy!

Joaquín CACHO GARCIA.



Por Francisco ALVAREZ B.

Especial para SEMANA GRAFICA.

Tu belleza no tiene clasicismos rituales, No es romana, ni griega, ni oriental, ni judía; Dos brujos te han prestado seducciones mortales: Sus misterios la Noche, sus encantos el día.

Nadie sabe el enigma que se esconde en tus ojos, Ni el misterio de dicha que gravita en tus labios: Que interroguen los cielos y los claveles rojos, Y será deficiente la ciencia de los sabios.

Flor del trópico! Eres cual María Magdalena, Con la atracción solemne de todos sus hechizos, Pues también estallara la pasión Nazarena Si los pies Cristo ungiera en la noche de tus rizos.

La Tentación, serpiente que en tu cuerpo se enreda Con mil fascinaciones a la pasión convida: Perfumes, flores, músicas, fruiciones de seda, Tu cuerpo es la perfecta floración de la vida!

¡Oh poema que encarna tu actitud y tu gesto! El movimiento es verso de ritmos cadenciosos, Y las sonrisas vagan por tu semblante apuesto Como una muchedumbre de pájaros golosos.

¡Oh perfección suprema, contornos soberanos! Donde la línea triunfa purísima y sutil, Y en torno de tus gracias parecen tus manos, Palomas eucarísticas de nácar y marfil!

Y esos dos hemisferios de carne alabastrina Con los polos teñidos en sangre de claveles, Envidia despertaran en Venus la divina Ni los soñara nunca más mórbidos Apeles.

Perdona si levanto por un instante el velo Que encubre los encantos de tu cuerpo divino, Perdona si el arcano misterioso revelo de tu carne que es néctar, de tu pasión que es vino.

Y deja que la gloria de que hayas sido mía Exalte la codicia de espíritus menguados, Y deja que me muerda la vil hipocresía Para quien son torturas nuestros dulces pecados...

Francisco ALVAREZ B.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

EL ULTIMO CRITO DE LA MODA



¡Vestidos veraniegos! De etiqueta y corrientes. A la izquierda, un vestido de etiqueta hecho de tul de franjas negras y blancas y usado sobre un sacabujo de tafetán. Tiene volantes tirados en los hombros y la parte inferior de la falda. En el centro, un traje de dos piezas de tul azul marino hecho a cuadros. Y el modelo de la derecha es de tafetán de puntos polka.

Por IRENE VAIL

Especial para SEMANA GRAFICA

NUEVA YORK, N. Y. — Dejémos unos momentos a pensar en las jovencitas que tienen toda clase de actos durante el día de estudio para vestir. Su posición es realmente envidiable. No parece sino que todo el algodón ha nacido con el único propósito de hacerlas adorables.

Las distintas clases de telas de algodón se han hecho colegiales. Formarán líneas interminables en todos los colegios de enseñanza pública o privada, cuando lleguen los días de las graduaciones. La colegiala que escoge tejido de algodón para su vestido de graduación, está segura de ir bien vestida. Es lo apropiado. El organdi y todos los tejidos pertenecientes a esta línea, están a la cabeza de la lista; pero si la preferencia es por una tela más suave, los establecimientos de mercadería están llenos de adorables muselinas, volles y tulles, esto sin mencionar materiales que no se pueden clasificar. Lo mismo ocurre con los establecimientos que venden vestidos hechos. Algunos de éstos están bordados, otros lisos, otros de tejido primoroso, algunos regados de puntos

y otros más con franjas paralelas o cruzadas.

No teman mis lectoritas verse rejuvenecidas con una llamativa banda terminando en un gran lazo en la parte posterior del vestido. Si usted cree que le gustaría usar una cinta de terciopelo, hágalo ahora cuando hay valor y aliento en abundancia para usar lazos y cintas.

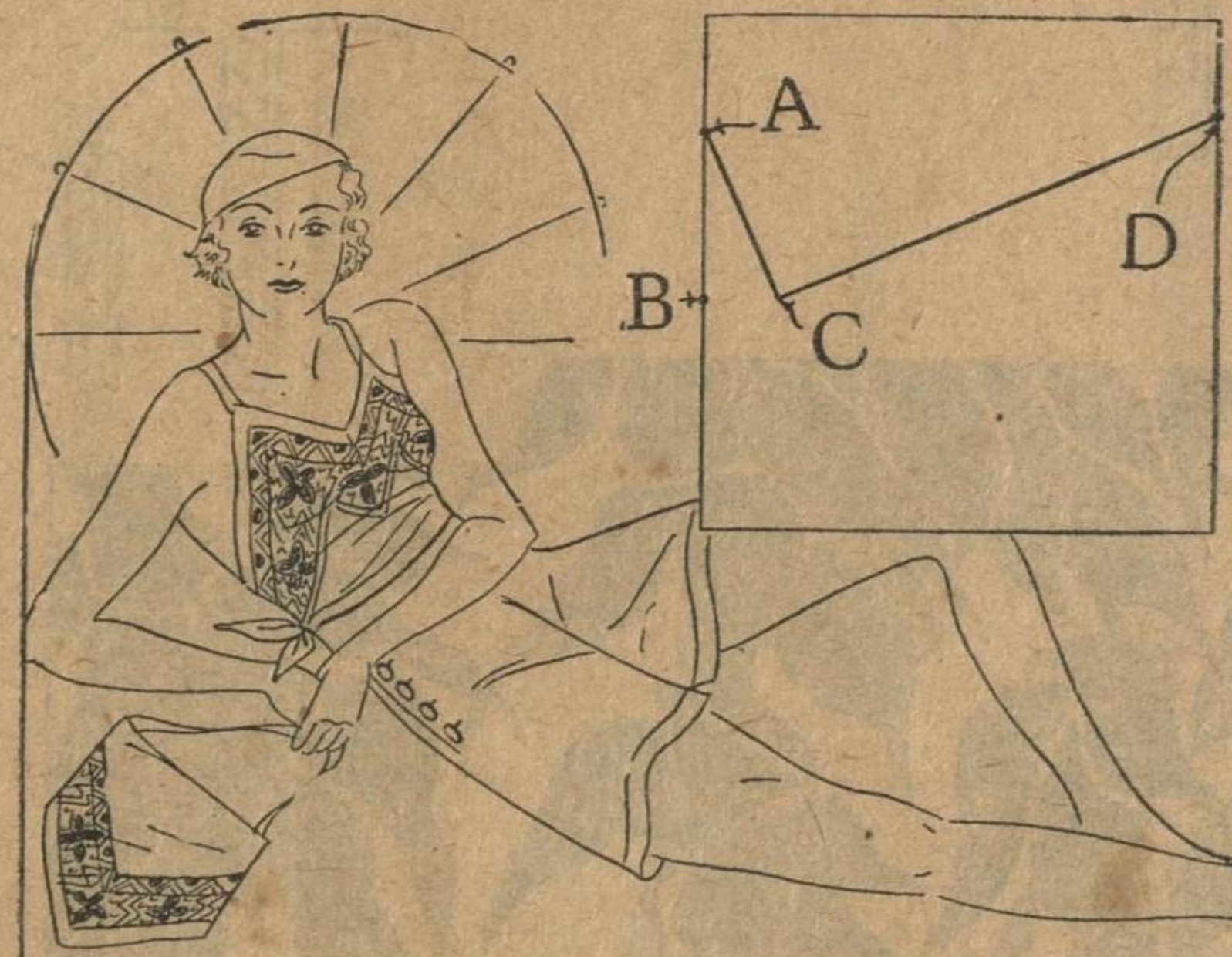
Existe un extraordinario interés en el color blanco, lo cual es fácil de comprender, porque lo blanco es uno de los símbolos del espíritu de la era victoriana. El Vestido de tafetán

Es imposible que usted vaya a olvidarse de que los vestidos de tafetán se están usando para salida en esta época, en estilos glorificados de blusa y falda, así como en efectos más elegantes. Tienen la apariencia tostada y bien cortadas con sus cuellos algo grandes, algunos de los cuales parecen de niño corista y otros de influencia a la Greta Garbo.

Para uso de noche, la silueta parece estar definitivamente inclinada a la amplitud en la parte posterior. Esto se consigue con plizados en forma de abanico. Está también la banda en la cual debe dependerse, para interrumpir la línea que anteriormente insistíamos en no romper.

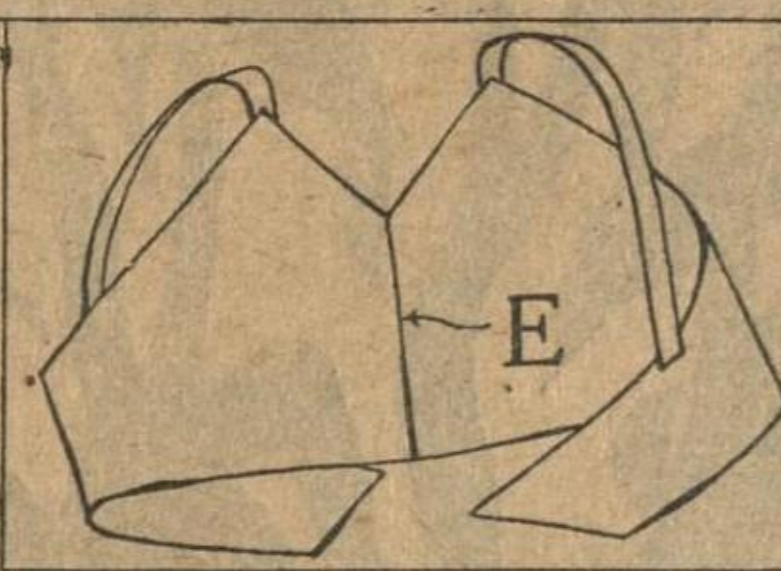
Se informa que los encajes es-

CORPIÑO PARA LA PLAYA



Los corpiños hechos de pañuelos de hierbas están muy en moda para llevarlos con los pantalones de payama o con los pantalones rectos y cortos de la playa. La combinación de colores es elegantísima y si el corpiño es rojo y blanco y los pantalones de un tono azul fuerte. Estos preciosos corpiños se unen a los pantalones en el frente de la cintura y se dejan sueltos en el extremo, para atarlos en un nudo en la espalda. Si pueden conseguirse pañuelos de hierbas de tinta bien clara, es decir, que por ambos lados sean exactamente iguales en color, entonces puede hacerse el corpiño con sólo un pañuelo de 63 cm. Si el pañuelo tiene revés y derecho, entonces se necesitan dos, y las esquinas que sobran pueden emplearse para confeccionar una bolsa, como la que se ve en el grabado. Hay que tener mucho cuidado en el corte de los dos lados del corpiño, pues el dibujo del pañuelo de ambas piezas deben coincidir en el centro del frente. En esta unión hay que tener también cuidado del revés y del derecho de la tela.

Si no es posible obtener los pañuelos de 63 cm., puede emplearse de 60 cm., añadiendo a los extremos de atrás. —Para hacer el corpiño se coloca el pañuelo como he indicado en el diagrama superior de la derecha. Se miden 15 cm. hacia abajo de la esquina superior de la izquierda y se señala el punto A. Veintidós cm. más abajo de A, se señala B, y 10 cm. más hacia la derecha de B, el punto C. De la esquina superior de la derecha del pañuelo se miden 12 cm. hacia abajo, y se señala el punto D. Se traza una línea recta de A a C. Esta línea reemplaza la costura del centro del frente del corpiño. Se traza otra línea recta de C a D. Esta línea equivale al borde inferior del corpiño. Se corta a lo largo de estas líneas y se obtiene así uno de los lados del corpiño. Se coloca esta pieza sobre el otro pañuelo con el derecho de las telas cara a cara, teniendo cuidado que el dibujo de ambos pañuelos encaje exactamente y se corta de esta manera el otro lado



del corpiño. Se cierra la costura del centro del frente, como en E, y se agregan las hombreras de hiladillo blanco y se termina el borde inferior, hecho lo cual, el corpiño queda terminado.

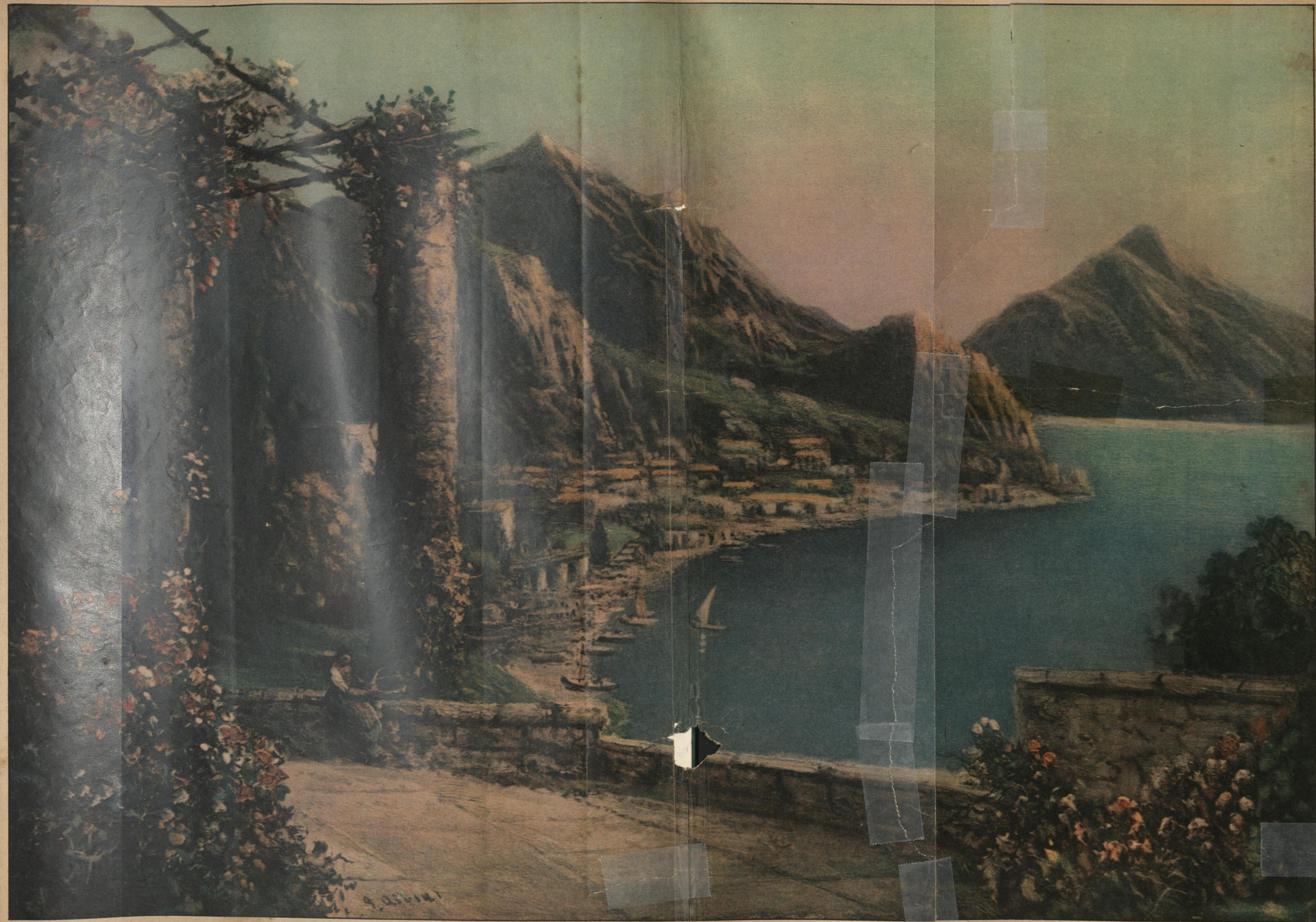
LINDOS MODELOS



He aquí dos lindos modelos de los vestidos con blusa o camisa y falda. El de arriba tiene un diminuto cuello y el de abajo favorece una botanda removible en dos colores que se usa metida dentro de la blusa o camisa.

tán en gran popularidad, probablemente mayor que lo que han estado en muchas temporadas, con su posible uso para vestidos formales de tarde, así como también para los de noche.

La cotonia está recibiendo consideración en las modas para uso de noche, especialmente para jovencitas...



La magia azul del Mediterráneo surge en este luminoso lienzo del paisajista italiano Albini que logró capturar el encanto de un pueblo de pescadores al atardecer, cuando ya el sol se hunde en el ocaso y las frágiles naves retornan en busca de abrigo. La crítica considera a Albini como uno de los paisajistas jóvenes de más porvenir.



ESTA GENERAL DE LA PRESA NORRIS, en Tennessee, Estados Unidos. Por medio de un dique que tendrá setecientos metros de ancho, se formará un lago artificial de ciento cincuenta kilómetros cuadrados que proporcionará energía eléctrica a una inmensa región.



VISTA GENERAL DE GUADALAJARA, México.



EL MIRADOR SPRINGS



ALAN DINEHART, del elenco Fox.



LA ÚNICA JAPONESA que votó en el plebiscito del Saar.—Margot Yagi, de 21 años de edad, residía en el Saar en 1919, y fue ahora



LA NUEVA ESTRELLA de la Paramount, Gertrude Michael ha llamado la atención en Hollywood por sus novedosas toilettes. Hela aquí luciendo una túnica de seda negra, propia para comidas.



El color negro parece ser el preferido por Gertrude Michael para hacer resaltar los encantos de su rubia belleza.



Un atractivo modelo para la calle.



Sobre la nivea blancura de la esbelta artista, luce su atractivo la fragilidad del encaje.



Aquí puede admirarse una silueta de sabor netamente medioeval.



UNA VISTOSA creación ideada para la película MURDER IN THE MANHATTAN

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

PLENA VENTURA



—Por lo menos en la tercera parte de tu vida has sido dichoso.
—Claro! Como que cada día he dormido 8 horas.

MODERNIDAD



—¿Quién es esa fulana que nos mira?
—Es mi novia. Pero no te alarmes. Ayer iba alta con un tipo, y yo nada le dije.

HOGAREÑAS



—¡Sirvergüenza! ¡Calavera! Lo han abusado... ¿Oye usted? Lo han abusado a ese yerno que mató a la suegra... De manera que, hágame el favor de no ponerme nervioso.

PREFERENCIA



—Si vieras en el bote con tu mujer y tu suegra, y naufragaras, ¿a cuál salvarías primero?
—A mi suegra. Sería preferible eso, a correr el riesgo de que se salve sola, y... no quiero ni pensarlo.

TENDRIA PARECIDO



—Ese que va allí es un pintor de animales.
—¿Crees que me podría hacer un retrato?



¡A DEFENDERSE!

En Europa, el número de mujeres supran en veinte millones al de los hombres. Según las últimas estadísticas, la superproducción del elemento femenino continúa, no siendo difícil que a la vuelta de algunos años, las damas tengan que salir con una linterna, en busca de un hombre, como Diógenes hace 2.000 años.

Si se celebran algunas elecciones, que lo dudo, ¡no voten ustedes por ninguna mujer! Hacerlo así sería ser tan idiotas como el erótero que votara por el lobo que ha de devorarlo.

En todas partes combatidas, befiadas, insultadas, maldicidas, trituradas.
Una vez que pase el peligro ya nos podemos afeitlar, y volver a nuestras antiguas costumbres; pero después que las hayamos vendido.
Y nada más. Me voy porque se me hace tarde y luego todo se vuelve discusiones con Victoria, mi mujer, que se empeña en que le diga dónde he estado.

Herófilo GARROTIN.

NOTAS DE HUMOR

MERLINO

En California, entre los cow-boys, sentenciaron a un andaluz a morir ahorcado. A la hora de ir a ejecutar la sentencia, el preso pidió que le pusieran la cuerda debajo de los brazos. Extrañados los cow-boys, le preguntaron el por qué... a lo que el andaluz contestó llorando:
—Porque tengo tantas coquillas en la garganta, ¡mardita sea! que estoy seguro que me voy a morir de risa.

EL GRAN... MONO

Desde que el gran mono leyó a Darwin, dejó de hacer monadas. Se sentó en una alta rama en la actitud simiesca de "El Pensador", y pensó: "Si mis antepasados, que vivían en épocas bárbaras, llegaron a ser hombres, yo que he nacido en el siglo de la televisión, ¿por qué no puedo serlo?"

Desde aquel día se aplicó con alma y vida a su perfeccionamiento. Inventó la religión, las leyes, la filosofía, la literatura, los sentimientos finos y altos y todo lo que distingue a los hombres de los monos. Cuando de mono no le quedaba nada más que la cola, se la cortó y se fué a vivir a la ciudad más próxima.

Los hombres le recibieron cordialmente y cuando él les contó su historia, se admiraron mucho y le sometieron a un examen para convencerse de que no le quedaban rastros del simio originario.

El examen fué brillante. La mesa lo felicitó en pleno y le dió un título de hombre perfecto. Y después le dieron unos cuantos gritos, un fusil y le mandaron a la guerra.

DURACION



—¿Y qué te parece, Pepe, la nueva cocinera?
—Pues debo felicitarla de que hayan conseguido una cocinera estable. Ya estamos en los postres y todavía no se ha ido.

ESPERA NECESARIA



—¿Dónde podré comprar un buen mapa de Europa?
—Hombre! No hagas ese gasto todavía. Espérate un poco hasta ver cómo queda eso.

PERIODISMO



—¡Secorro!
—Lo auxiliare, sí. Pero espérese un momento que voy a llamar al fotógrafo, para que le tome una instantánea para mi periódico.

RAPIDO



—Anuncian que un cirujano cambia la forma de la nariz por 100 suaves.
—Pues yo le cambié gratis a un amigo.
—¿Cómo?
—De un puñetazo.

IGUAL



—Dice mi chauffeur, que en un momento de apuro tuvo que llenar el estanque de agua de mi automóvil, con cerveza.
—Yo también en un caso de emergencia tuve que tomar agua.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS — CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

LITERATURA Y POLITICA

Hace un año, el hijo del difundo escritor Thomas Mann fundó en Amsterdam con el apoyo de André Gide, Aldous Huxley y Heinrich Mann, una revista literaria, entre cuyos futuros colaboradores citó a Sinclair Lewis. En cuanto apareció el anuncio el gran autor norteamericano recibió una carta de su editor alemán rogándole desmintiera en seguida, públicamente, la noticia de su adhesión a un grupo de literatos contrarios a las teorías de los nacional-socialistas. Al mismo tiempo le pedía precisiones sobre sus propias opiniones políticas. Sinclair Lewis le contestó manifestando su sorpresa: "Pensaba—le escribió— que mis libros se leían por sus méritos literarios, y no veo en qué podrían mis ideas políticas influir mi arte. En cambio estoy a su disposición si desea detalles sobre mis hazañas atléticas, o sobre mi vida sentimental".

PSICOLOGIA PRACTICA

No hace mucho, un industrial norteamericano puso un aviso en los periódicos pidiendo un secretario, y recibió quinientas cartas de desocupados de toda clase. En la imposibilidad de leer la voluminosa correspondencia, decidió proceder por eliminación según un inteligente método personal. Separó primero todas las misivas que presentaban las características siguientes: dirección mal escrita, estampillas pegadas con negligencia y sobres sucios o demasiado pequeños, y las tiró al canasto sin leerlas. Los pliegos mal doblados siguieron el mismo camino. En esta forma la pila de cartas decreció notablemente. Pero la elección no estaba todavía hecha. Rompió todas las cartas cuyas interlineas no estaban cuidadosamente calculadas y que por dicha causa no tenían una apariencia agradable. Hizo lo mismo con aquellas cuya puntuación y ortografía dejaban que desear y con las redactadas en mal inglés. Con este procedimiento quedaron, al final, solo tres cartas. Convocó a los interesados. Uno de ellos era desdichado en el vestir... Eligió entre los dos restantes.

AÑOS DE FRIO

Anuncia el Dr. A. Magnan, del Colegio de Francia, que está a punto de terminar el período de veranos cálidos y secos que hemos tenido en los últimos tiempos, y que vendrán ahora diez y seis años de humedad y de frío. Expresa que períodos alternados de bajas temperaturas húmedas o de calores y sequía, que duran de 15 a 17 años, se han sucedido invariablemente durante el último milenio. Hace observar que de 1886 a 1900 el tiempo fue caliente y seco, del 1900 al 1917, húmedo y frío, y desde ese año se registraron veranos de grandes calores, de modo que debe estar por empezar un período de frío que durará hasta 1950.

CHARADA BIOGRAFICA

Por ANJOTA.

Mi PRIMA y mi TODO encierra A un coronel gentleman De la escuela de Benthan Y nacido en Inglaterra. En la lengua de esa tierra Su nombre indica salón, Vestíbulo; en conclusión: En el honor tuvo fé; Del "Quiteño Libre" fue; Y lo mató la traición. Mi TODO digno de loa; Liberal de los de fama Que cayó muerto en la trama Del sargento Figueroa. (Solución: Coronel HALL.)

LA MANO DEL DESTINO

POR JOSEF RANALD



EVANGELINE BOOTH

LA LINEA DEL CORAZON

Comienza en la planta de la mano, desde el dedo índice; recorre toda la palma, y termina en una desviación en dirección del meñique. Esto significa que ella es poseedora de una personal capacidad para grandes sacrificios, en tratándose de prestar abnegados servicios a la humanidad. Miss Evangeline Booth, que comanda la sección norteamericana del "Ejército de Salvación" o Salvation Army, es hija del General William Booth, fundador de esta organización mundialmente conocida, la que se originó en Londres. El propósito del Ejército de Salvación es ayudar a los necesitados, tanto en atención personal, como en auxilio espiritual y moral. Miss Booth ha realizado esta obra con el mayor de los éxitos, haciendo del Ejército de Salvación una institución vigorosa. En los 25 años de labor ha extendido la acción del Ejército a través de todo Norte América y ha acumulado una regular reserva financiera. Ella sabe la manera de socorrer ampliamente al pueblo y ejecuta su obra con el convencimiento de que lo hace por la mayor gloria de Dios.

MIGRACION DE PECES

Los valles que existen en el fondo del océano sirven a los peces de rutas de emigración como las valles de tierra firme sirven a los hombres para fines semejantes. Dicese actualmente que un valle del Atlántico norte es utilizado por los bacalao para emigrar del oeste de Groenlandia hasta Islandia. El Dr. Vedal Taning, del Laboratorio Biológico de Copenhague, que ha estudiado últimamente la vida submarina en aguas septentrionales, ha declarado que una ruta de peces parece seguir la costa oriental de Groenlandia. Por la hononada que se abre bajo la cresta, pasa una corriente helada, pero a cierta distancia, o, sobre dicho promontorio, circulan las aguas tibias del Atlántico. El Dr. Taning sugiere que el bacalao, emigrando de Groenlandia a Islandia, sigue el promontorio donde la temperatura del agua lo permite.

AMOR PATERNAL

El rey Enrique IV de Francia, que era también un padre tierno y afectuoso, andaba un día a gatas por una de las cámaras del palacio llevando en los hombros a su hijo. El embajador de España entró de improviso en el departamento, sorprendiendo al soberano en aquella actitud tan poco regia. Pero el Rey, sin inmutarse, le preguntó: —Señor embajador ¿tiene hijos pequeños? —Sí, Majestad. —Entonces puedo terminar la vuelta de la sala.

PUBLICO

Antes de iniciarse en Francia la temporada teatral, M. Pierre Weber, conversando con Antoine, pronunció esta significativa sentencia: —No debemos temer que podamos fastidiar al público. Cuando el público se fastidia, cree que piensa.

JARROS DE ESTANO

En Worcester, Inglaterra, se halla radicada la fábrica de jarros más grande de Europa. Produce un promedio de 100 millones al año.

CARTAS DE Mme. POMPADOUR

Un holandés, dueño de una casa de antigüedades de Aquisgrán, al proceder a la limpieza de un "secretaire" del siglo XVIII que acababa de adquirir, encontró por casualidad un cajón secreto en el mueble. Dentro de ese escondite, tuvo la emocionante sorpresa de hallar un paquete de cartas de Mme. Pompadour dirigidas al hermano de la favorita de Luis XV. En esas misivas, de gran valor histórico, que han sido vendidas al Estado francés, la bella mujer que tuvo en sus manos los destinos del Reino hace comentarios poco agradables acerca de Federico el Grande de Prusia.

RECONSTRUCCION DE LA MAS ANTIGUA BIBLIOTECA CHINA

Se ha constituido en la China un comité de 103 miembros, presidido por el general Chiang Kai-shek y Wang Ching-wei, a fin de levantar una suscripción cuyo producto se empleará en la preservación y reconstrucción de la más antigua y famosa biblioteca del país. Esta biblioteca fue fundada por un alto funcionario, Fan Chin, quien vivió entre los años 1506 y 1585. Se encuentra en Ningpo. Contiene tan sólo 100 volúmenes impresos en las dinastías Sung, Yuang y Ming. La primera se remonta al año 960 y duró hasta 1280, la de Yuang reinó de 1280 a 1368 y la de Ming de 1368 a 1644. Durante la rebelión de Taiping que tuvo lugar a mediados del siglo pasado y nuevamente a comienzos de la Revolución China en 1911, fueron destruidos muchos preciosos volúmenes.

EL PRINCIPE MIGUEL DE RUMANIA Y LOS PERIODISTAS

El rey Carol de Rumania se ha asignado la tarea difícil de hacer de su hijo Miguel un soberano modelo. No lo abandona nunca. No es raro encontrar en las calles de Bucarast un soberbio automóvil conducido por el Príncipe, que no tiene aún 12 años. Su padre toma asiento a su lado.

Miguel de Rumania promete, a juzgar por la anécdota que vamos a contar: Un grupo de periodistas británicos descubrió últimamente al pequeño Príncipe en su residencia de verano, sobre las costas del Mar Negro. Se dirigió a él con el objeto de entrevistarlo. Después de algunas preguntas, uno de los periodistas le dijo:

—Alteza, ¿ama usted a los periodistas? —Francamente, no— respondió Miguel. —¿Y por qué?— preguntó asombrado su interlocutor. —¿Porque no siempre dicen la verdad!— concluyó el Príncipe.

ORQUIDEAS

—TANGO—

Bajo la blanca luna que ilumina el jardín las Orquídeas nos muestran su belleza sin fin. Acaricia la brisa como velo sutil y aparece tú como envuelta en tul de ilusión en mi existir, Ilusión y ensueño entre tenue luz del jardín y las flores ofrecen amores bañados de azul. En la noche blanca en donde reina el amor sentirás mis canciones vibrantes de amores perfume y pasión.



ESCRÚPULOS

Por *Frederick Boutet*

rido amigo. Diego Lemarly no creyó deber insistir y se despidió de la joven señora prometiendo volver al día siguiente. Ese día la encontró más serena, aunque melancólica... Diego hubiera querido tomarla en sus brazos y mecerla como a una niña a quien hay que consolar. Se contentó con ser alegre y volver a hablar de próximas distracciones. —Sí, pronto— prometió ella. Al cabo de una semana, Antonieta aceptó una escena en un viejo restaurante apacible y reputado. Aceptó en seguida un concierto de música seria. Luego un teatro oficial, en noche de moda. Luego, lugares menos austeros. Habían recuperado su serenidad. Habían llegado cartas y telegramas de Andrés. Todo iba bien. La herencia era muy considerable, y la ausencia del marido tendría seguramente que prolongarse.

pero confiaba en solucionar todo satisfactoriamente. —¡Pobre Andrés! ¡Cuánto ajetreo!— decía Diego. La cuarta vez que él repitió esta observación, Antonieta respondió un poco secamente: —Desde luego. Pero no parece aburrirle su vida en aquellas tierras. —"Dios mío!— preguntóse Diego—, acaso ella se aburre?" Pero si Antonieta se aburría, no lo parecía en absoluto. La animaba un apetito de placer. Desplegaba una alegría nerviosa que transformaba su gracia, la hacía más viva, más provocativa. Esta situación terminó bruscamente una noche de primavera. Ambos habían cenado juntos en un restaurante y, a las 11, debían concurrir a un gran baile de sociedad. Al pagar la cuenta, Diego percibió que había olvidado en su casa las invitaciones para el baile. —Vayamos a buscarlas— dijo Antonieta.

Esta última información reavivó el pesar de la joven señora y Diego Lemarly tuvo que redoblar sus atenciones con ella. Le consagraba una gran parte de su tiempo. Era rico y los negocios de que se ocupaba permitíanle amplia libertad. Ningún serio lazo amoroso trababa su existencia. ¿Qué mujer habría podido interesarle, a él, que amaba a aquella deliciosa Antonieta cuya intimidad le era tan preciosa y, al mismo tiempo, le infligía tan crueles tormentos?... La amaba ardiente, pero secretamente. El era un amigo, un amigo devoto, sincero, seguro. Nunca sería más que eso: En los momentos en que su amor, combatiendo demasiado ásperamente con su lealtad, le impedía a hablar, Diego se defendía pensando hasta qué punto sería cobarde el ofender a la joven señora, tan franca, tan confiada, con una declaración, tras la cual veríase obligada a cambiar de actitud con él, a sumirse de nuevo en la soledad, en el abandono. Generoso, callaba, pero encontraba hartamente penosa la prueba. Anhelaba, por momentos, el regreso de Andrés, que le liberaría... En otros instantes, temía este regreso, porque entonces ya no disfrutaría con Antonieta de la misma intimidad... —Hay que ahuyentar la tristeza... Si persiste usted, sensible como es, caerá enferma. ¡Vamos, vístase! Para empezar mi cura de distracciones, le llevaré a cenar a un restaurante alegre... —¡Oh, no, no! Esta noche, no. No cenaré. Voy a acostarme. Me siento aplañada, fea como para inspirar miedo. ¡He llorado tanto!— agregó con una pequeña sonrisa lánguida—. Otra vez, que-taría estaba demasiado enredada.

Ante su puerta, Diego detuvo el auto que él mismo manejaba. —No quiero dejarla sola en el coche. Entre usted conmigo— dijo con sincera inocencia a la joven señora. Sin responder, ella le siguió. Entraron... Y, de repente, sin que Diego supiera cómo, Antonieta cavó en sus brazos. —¡Oh, querida, querida!— balbuceó mirando a Antonieta con amor y espanto a la vez. —La culpa es tuya!— exclamó ella imbestosamente—. ¡Sí, tuya; ¡Yo sabía demasiado bien que me amabas! Si me hubieras hecho la corte, yo te habría rechazado... ¡Pero tú me has vuelto loco con tu absurda reserva!... Frederic BOUTET.

EL SECRETO

¡En fin! ¿qué secreto hay que no se descubra? Sagacidad, buena voluntad, curiosidad, —llámalo como quisieres,— hay una fuerza que hecha fuera todo cuanto la gente trata de ocultar. Los mismos secretos se cansan de callar— callar o dormir;— quedemosnos con este otro verbo, que sirve más a la imagen. Se cansan y cooperan a su modo a lo que llamamos indiscreción ajena.

Los secretos, amiga mía, son también gente: nacen, viven y mueren. Ahora, lo que sucede cuando un rayo de sol penetra en su soledad, es que difícilmente vuelve a salir, y por lo general crece, estalla, desborda, y los saca afuera de una oreja. Fastidiados por la luz del día, al principio andan de oído en oído, cuchicheados, algunas veces escritos en billetes, aunque tan vagamente y sin nombres, que mal se puede adivinar quiénes sean. Es el período de la infancia, que pasa muy de prisa; la juventud salta por encima de la adolescencia, y aparecen fuertes y difundidos, más sabidos que periódicos. En fin, si la vejez llega y no se avergüenza de los cabellos blancos, toman posesión del mundo, y consiguen, no digo ser olvidados, pero sí aburrir; entran en la familia del mismo sol que, cuando nace, nace para todos, como decía un letrado de mi infancia.

LA CANCION

Pediría a los grillos que cantaran conmigo Para así contagiarme de su despreocupación, Nada más que la sombra, nada más que el silencio. Y la canción.

Cerrar fuerte los ojos a la gloria del día No tener más que una dominante ambición, En la sombra ceñida, bajo el mazo de hierbas: La canción.

Y cantar aunque siga fatigando el sollozo La garganta de aquellos que han signado el amor. Nunca quieras a nadie para dar en la vida Libre y despreocupada, tu canción.

Juana de IBARBOUROU.

Machado de ASSIS.



PAGINAS INTIMAS

Por FREDERIC BOUTET

No te preocupes, mi querida Enriqueta. No es nada grave. Una pierna rota, simplemente... Algunas semanas de reposo bastarán para curarme... Si, sufro un poco, me siento dolorido... Para un arquitecto que ejerce desde hace diez años, resulta un poco ridículo esto de caerse de un andamio... Hablaba con el constructor... Di dos pasos atrás... No me había dado cuenta de que habían quitado un tablón... Afortunadamente, ha sido una desgracia con suerte... porque no es nada grave, te lo aseguro... Ahora, Laville, con sus piernas enyesadas, yacía febricitante en su lecho. La esposa lo cuidaba con infatigable devoción. Llevaban ocho años de casados. Por primera vez alteraba el ritmo normal de su vida un acontecimiento grave, y Enriqueta quería estar a la altura de las circunstancias.

Ya verían quiénes la juzgaban frívola, caprichosa e irreflexiva!...

Deslizábase por la alcoba de su marido con la ligereza de una sombra; sus palabras susurradas turbaban apenas el silencio, y llevaba sus precauciones tan lejos, que cuando iba a la cocina, al otro extremo del gran departamento, para dar órdenes, la cocinera debía tender los oídos para comprender las palabras murmuradas a flor de labio.

Un asado de ternera, alcáuciles... ¡Chist!... El señor duerme...

Una de las primeras visitas fue la de un arquitecto, compañero de escuela de Laville y colaborador ocasional.

Deseaba algunos proyectos que habían preparado juntos para la construcción de un chalet.

La señora Laville lo recibió en una gran habitación, de la cual el arquitecto había hecho su estudio. Le explicó que su marido, después de una noche agitada, había debido tomar una posición calmante, y que ahora dormía.

El visitante insistió. El asunto era urgente. ¿No podía sin molestar a Laville, tener los planos que estaban allí, lo sabía, en el gran escritorio de nogal?

La señora Laville tomó de sobre la chimenea el mazo de llaves que su marido dejara allí el día del accidente. Probó dos o tres llaves, y por fin se abrió el escritorio.

Sobre un montón de otros documentos, vio los planos. Se los dio al arquitecto, que agradeció y se despidió.

Una vez sola, Enriqueta se acercó de nuevo al gran escritorio. ¡Qué grande era! ¡Cuántos cajones! Los abrió uno tras otro con despreocupada curiosidad. Todos llenos de papeles: planos, cuentas, anotaciones, escritos a máquina, facturas, cartas de negocios, cartas de amigos. Sin pensar siquiera en su indiscreción, leyó algunas de estas últimas. No halló en ellas ningún interés y continuó explorando el mueble. Más cartas, más papeles, más proyectos. De improviso, enrojeció un poco al descubrir dos o tres dibujos, más bien realistas, que su marido nunca le había mostrado. En el fondo del mueble descubrió un último cajón con cerradura. Volvió a tomar el mazo de llaves. La más pequeña abría el cajón.

A los ojos de Enriqueta apareció un mazo de páginas escritas a máquina y unidas por broches de metal. Se apoderó de ellas. En la primera página aparecían escritas, en gruesos caracteres, estas palabras: "Páginas íntimas". Leyó.

Las primeras líneas la hicieron estremecer. Creyó haber comprendido mal, y relejó. Su estupor fue atroz. La indignación, la cólera, la desesperación vinieron después.

Leía apresuradamente, al azar, pasando por alto páginas enteras, volviendo atrás, cada vez más atónita. Las hojas temblaban entre sus dedos febriles. "¡Qué miserable! ¡Yo que le amaba tanto!, ¡que no amaba más que a él!, ¡que creí morir cuando me lo trajeron a casa, después del accidente!... ¡Y ni siquiera me amaba cuando nos casamos! ¡Nuestra felicidad era una mentira!". Bruscamente, dejando caer la cabeza sobre el brazo, se puso a sollozar. Luego se irguió, secóse los ojos que la indignación iluminaba, y relejó:

"PAGINAS INTIMAS"

"Estoy casado... Yo, el hombre independiente, delicado, sensible, elegante por excelencia, me he casado... ¿Cuándo? No sé... ¿Meses? ¿Años?... En una niebla de incubo se me aparecen las ceremonias grotescas del compromiso, del matrimonio, las figuras mezquinas de esta familia en la que he entrado: burgueses plebeyos que sólo sueñan con el dinero y para quienes el Arte es una palabra enemiga; Ah, mi Arte!, ¿qué será de ti? ¿Por qué, por qué me he casado? ¿Amaba yo en realidad a esta muchacha

estúpida, falsamente tímida, tal vez agraciada pero de una belleza vulgar, vulgarizada mayormente por su modo de vestir, y a quien faltan esa distinción, esa personalidad capaces de cautivar-me?... ¡No, no la amaba! Ni siquiera antes de que se me revelase, al día siguiente de su matrimonio, y a pesar de todo su amor por mí, árida, avara, aun más estúpida, desprovista de toda gracia... ¡y fea! Sí, fea por la mañana, con su tez amarillenta, sus cabellos lacios...

"Me casé con ella por capricho, por error, por cansancio de mi vida, demasiado agitada por las pasiones sucesivas que me han embriagado y lacerado... ¡Qué castigo!... Heme ahora atado a esta cadena que no puedo romper... ¿Y por qué?... Porque no tengo valor, porque soy bueno, porque esta mujer que me ahora me inspira compasión..."

"Para distraerme del tedio de mi vida frustrada, escribo esto, reinicio el diario de mi existencia, que siempre he tenido y del cual he quemado la primera parte, escrita a mano, donde figuraban nombres... muchos nombres que debo silenciar..."

Estos lamentos de un alma incomprendida continuaban por espacio de veinte páginas más.

Después de un espacio en blanco, figuraba esta aclaración: "Tres meses después". Y Enriqueta siguió leyendo:

"Hoy he encontrado a la hermosa F... una amiga de mi esposa (mi esposa, ¡estas palabras me aturden siempre!). Hemos paseado un poco juntos. Es inteligente, fina, sensible... y yo la encanto... Un hombre como yo no se equivoca... Hemos quedado en volver a vernos pasado mañana..."

El diario proseguía así. Las lamentaciones y las críticas más despectivas se alternaban con la indicación de aventuras bastante numerosas.

Cuando hubo terminado de leer, Enriqueta quedó por algunos instantes inmóvil, pensativa, con el rostro contraído. Luego, de improviso, tomó una pluma, y, rápidamente, al margen de las hojas del diario, principió a escribir notas, respondiendo a las frases que más la habían ofendido:

"Cuando se es tan sensible, tan delicado y tan elegante, ningún hombre se mancha de chocolate, por la mañana, en la cama, ni se presenta a almorzar, a mediodía, con una sucia robe de chambre de trabajo. Mi familia vale tanto como la tuya, sábelo de una vez, y cuando se tiene tan poco corazon, nadie debe burlarse de buenas personas que lo han recibido con los brazos abiertos. ¡Tu Arte! ¡Si llamas "Arte" a las vulgaridades que fraguas!... Francamente, no comprendo por qué un hombre se casa, cuando es tan egoísta, tan embustero, tan pretencioso, tan injusto... Es cobarde el fingir la comedia del amor para abusar de una muchacha que no sabe nada de la vida... Si la "hermosa F" es una antigualla de Fernando Bueil, que tiene los ojos estrábicos y la piel aceitosa, siento mucho no poder

felicitarle por tu gusto..."

Enriqueta se interrumpió. Le había parecido oír llamar de la alcoba de su marido. Se levantó, hesitó un momento; pero estaba enfermo y ella cumpliría con su deber hasta el fin. Se acercó de puntillas a su marido. Ernesto seguía durmiendo. Regresó al escritorio y retomó la pluma. Cuando él se hallara restablecido, le entregaría el diario anotado. Y a renglón seguido, entablaría demanda de divorcio. ¡Ya vería a quel petulante si ella le adoraba como él creía!...

Echóse nuevamente a llorar.

Transcurrieron varios días. El diario estaba ya totalmente anotado. Enriqueta lo había doblado y vuelto a poner en el cajón del escritorio donde lo encontraba. No hizo alusión alguna, al respecto, con su marido, aunque no pudo impedirle de decirle, una o dos veces: "¡Yo, que soy una estúpida!". Pero Ernesto pareció no comprender.

Una tarde, apenas Enriqueta regresó a casa de hacer unas compras, su marido la llamó:

—He tenido una visita... — le dijo. — Sí, Marnay, ya sabes quién digo, mi viejo amigo de colegio... Cultiva la pintura, se puede llamarse pintora lo que él hace... Tenía que hablarme.

—¿Qué quería?— inquirió ella con una frialdad que ya no podía disimular, ahora que su marido estaba mejor.

—Oh, es una historia un poco estúpida... Antes de partir de viaje con su mujer, me había entregado con gran misterio un cuaderno... Una especie de diario íntimo en el que desahogaba, al menos así me ha dicho, lo que él llama su pena de vivir... Se juzga a sí mismo mal casado, desdichado, incomprendido... ¡Matrimonio por dinero! No podía suceder de otro modo... Son elaboraciones escritas a máquina para poder, llegado el caso, negar la paternidad a su esposa... Como comprenderás, yo ni siquiera he querido leer ese diario.

—Además, no me interesa en absoluto! Aparte de que, desde que me hallo inmovilizado por mi enfermedad, ni siquiera una vez me había acordado del famoso depósito... En fin, Marnay se me ha presentado hoy pidiéndome su cuaderno, y él mismo ha ido a retirarlo de mi escritorio, donde yo lo había encerrado...

Enriqueta no escuchaba más. ¡El diario no era de su marido! ¡La pesadilla se desvanecía! ¡Le parecía revivir!...

Con todo, de pronto, quedó como petrificada. ¿Y las anotaciones marginales que ella había hecho en aquellas "páginas íntimas"?... ¿Aquellas energías anotaciones que Marnay no podría dejar de leer?...

Pero en seguida esbozó una sonrisa y se encogió de hombros... Las anotaciones marginales, trazadas por su mano, respondían bien al texto. Servirían, indudablemente, de enseñanzas a aquel imbécil, por cuya culpa había sufrido tanto y había estado a punto de odiar a su querido Ernesto.

Fredéric BOUTET.



CURIOSA INSTANTANEA DE UNA MARMOTA, tomada en los Alpes.



Señorita Ersilia Puccini, de la Sociedad de Barranquilla, Colombia.



LA PESCA DEL ARENQUE es la única industria de muchos pueblos del litoral de la Gran Bretaña. He aquí un grupo de mujeres limpiando y arreglando arenques en forma adecuada para la exportación.



CENTROAMERICA PINTORESCA.—La Avenida Central de Managua, capital de Nicaragua.



LA JUVENIL ELEGANCIA de Phylis Brooks, de la Universal, puede admirarse en la presente fotografía en que luce un sugestivo modelo de traje de soirée.



LA LECHERA, por Jules Breton. (Luxemburgo).
 Con la riqueza de colorido que le es familiar, Breton reprodujo una escena pastoral de acabado perfecto.



DESPEDIDA DE SOLTERO, por Thulstrup.
 Contestando copa en mano a los brindis amistosos o picarescos el novio se despide de sus viejos camaradas con evidente emoción. El ambiente del año 1890 presenta curiosos detalles que el artista ha reproducido fielmente.